

EL AGUA Y LOS RECURSOS NATURALES COMO REPRESENTACIÓN EN LOS LIBROS DE TEXTO MEXICANOS, 1882-1920

LUCÍA MARTÍNEZ MOCTEZUMA

Resumen:

Este trabajo toma como fuente principal al libro escolar, espacio textual donde se expresan los modos de apropiación de la cultura y las prácticas utilizadas por los profesores mexicanos de finales del siglo XIX. Textos que sin perder su carácter didáctico llevaron a los nuevos lectores a explorar en el terreno de lo lúdico. Los profesores y especialistas que participaron en los congresos higiénicos y pedagógicos (1882, 1889 y 1891) acordaron normar el espacio y la vida escolar de los alumnos mexicanos para ofrecerles una escuela sana y limpia, donde se impartieran saberes útiles y juiciosos orientados hacia la ciencia y el progreso. Las nociones higiénicas se enseñaron a través de la lectura de textos que abordaron temas relacionados con la geografía, la moral, las lecciones de cosas y las ciencias físicas y naturales.

Abstract:

The primary source of this article is textbooks, which expressed the ways of appropriating culture and the practices of Mexican teachers in the late 19th century. Such texts, without losing their didactic nature, led new readers to explore in the sphere of playfulness. The teachers and specialists who participated in the congresses on hygiene and pedagogy (1882, 1889 and 1891) agreed to standardize the classrooms and school life of Mexican students in order to offer healthy, clean schools for teaching useful, judicious knowledge oriented to science and progress. The notions of hygiene were presented by reading texts that addressed topics related to geography, morals, objects, and physical and natural sciences.

Palabras clave: libros de texto, lectura, ciencias naturales, higiene, historia de la educación, México.

Key words: textbooks, reading, natural sciences, hygiene, history of education, Mexico.

Lucía Martínez Moctezuma es profesora-investigadora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Av. Universidad 1001, edificios 28 y 29, col. Chamilpa, 062210, Cuernavaca, Morelos. CE: luciamoctezuma@yahoo.com.mx / luciamm@buzon.uaem.mx

Introducción

La creciente presión sobre los recursos hídricos del mundo ha generado una revaloración de su importancia. Organizaciones como la de los Derechos Humanos han pugnado por reconocer que el acceso al líquido vital es un derecho, sin embargo, las cifras siguen siendo alarmantes: mil millones de personas viven en el mundo sin una cantidad adecuada de agua potable y segura; dos mil 600 millones carecen de servicios de saneamiento y sólo en el año 2002 murieron tres millones de personas a causa de enfermedades relacionadas con el agua. Las razones de esta situación no son un secreto, los datos oficiales han mostrado que su consumo en el mundo durante el último siglo ha crecido seis veces; que 70% del agua dulce para consumo humano se destina al riego agrícola y 35% de la transportada se pierde debido a fugas en tuberías, canales y perforaciones ilegales.¹

Es claro que este derecho por acceder al agua nos involucra a las generaciones presentes, y futuras, de ahí la importancia de preguntarse sobre lo que deberían hacer las naciones para garantizar un derecho de esta naturaleza. La ONU ha planteado una serie de propuestas en las que es necesario reflexionar para revertir las consecuencias, pero es importante conocerlas porque una de ellas podría plantearse en el medio escolar dado que sugieren adoptar medidas para prevenir, tratar y controlar las enfermedades asociadas con el agua.² Sin duda, es una propuesta interesante, pero que no resulta original si nos acercamos al problema desde la perspectiva de la historia de la educación.

Esta preocupación aparece desde el periodo ilustrado cuando comienza a surgir la asociación del agua con la higiene. Con la adopción del positivismo se extiende la idea de que la sociedad se asemeja al cuerpo humano y, por tanto, es posible aplicarle los conceptos de salud y enfermedad (Tortolero, 2000:51-64). En las ciudades, las opiniones de los médicos señalaban la contaminación de las aguas como causantes de enfermedades. Las ideas innovadoras de Koch y Pasteur, en 1884, rápidamente se difundieron en México y con ello la idea de que el cólera sigue el curso de los ríos hasta llegar a las poblaciones con el agua potable.³ Estas nociones no se quedarán en el dominio médico pues también se discutirán en la escuela, donde los nuevos saberes y sus modos de difusión social constituyen lo que Jean-Pierre Goubert ha llamado la *conquista del agua* (Goubert, 1986:145).

Este trabajo está organizado en dos partes. En la primera mostraré las representaciones sobre el agua y los recursos naturales que se difundieron en México a través de los libros de texto, mismos que circularon como respuesta a las medidas adoptadas, desde 1882, durante los congresos higiénicos y pedagógicos realizados bajo el régimen de Porfirio Díaz (1876-1910). Un espacio donde se discutió, principalmente, sobre la idea de la lectura como base fundamental de la enseñanza, y por ello analizo, desde esa perspectiva, una serie de libros de diferentes disciplinas, tomando como eje principal el desarrollo de una representación, pues mi interés es reconstruir las expresiones de una sociedad en torno al agua y a los recursos naturales. Estas representaciones, es decir, sensibilidades, mitos, valores y normas son las formas en que los grupos humanos se representan o representan al mundo. El libro de texto, como objeto cultural, sirve como mediador para difundir y transmitir una serie de representaciones colectivas que atienden también a los fenómenos de la recepción, la transformación, la adaptación y la apropiación; es un objeto complejo y diversificado que, a la vez, es un producto comercial (con editoriales y librerías especializadas) e ideológico (un soporte curricular relacionado con la metodología y fines de la enseñanza) pero también un objeto cultural (espacio de la memoria impregnado de valores) que merece un tratamiento específico.⁴

En la segunda parte me ocuparé del análisis de un libro de texto que toma como ejemplo en una de sus lecciones el caso de la desecación del lago de Chalco en el Valle de México. Una publicación escrita por el maestro Lucio Tapia, que circuló de 1907 hasta 1920, y cuyo contenido buscó moldear las costumbres y los hábitos de los alumnos del pueblo hacia el progreso y la civilización, a través del ejemplo que representaba el dominio de los recursos naturales por un grupo de empresarios españoles enfrentados a los deseos de un pueblo debilitado fisiológicamente y moralmente por las enfermedades, los vicios y la pobreza.

Los recursos naturales en los libros de texto

Los profesores y especialistas que participaron en los congresos higiénicos y pedagógicos de finales del siglo XIX (1882, 1889 y 1891) acordaron normar el espacio y la vida escolar de los alumnos mexicanos para ofrecerles una escuela sana y limpia que impartiera saberes útiles y juiciosos orientados hacia la ciencia y el progreso; es decir, un espacio ideal destinado

a preservar y fortificar la salud de los futuros ciudadanos. En esos foros se discutió sobre las mejores condiciones que debían reunir las construcciones y el mobiliario escolares pensando tanto en la estructura física como las necesidades de los niños, incluida la ventilación de las salas de clase. Una vez definido el espacio, tocaba modificar las actitudes y los hábitos de los alumnos con la difusión de nuevos saberes. La enseñanza de la higiene serviría de eje para mostrar los medios de conservar, mejorar la salud y evitar enfermedades, así como dar a conocer una serie de deberes y derechos, pues también la higiene enseñaba principios de moral y reglas de civilidad.⁵

La niñez se consideraba una etapa vulnerable y, por lo tanto, necesario que los preceptos higiénicos se aplicaran en las escuelas, pues se creía que las construcciones eran deficientes, en donde el aire era húmedo, viciado y responsable de propagar una serie de enfermedades como la tuberculosis, padecimiento que se agravaba con la vida sedentaria de la escuela a falta de ejercicio físico.

Desde esta perspectiva, la higiene se introdujo en la currícula escolar. Una gran influencia en esta decisión fueron los trabajos de Paul Bert, que circularon ampliamente en el país.⁶ Bert fue fisiólogo y consejero de los proyectos de instrucción pública de Francia y, en 1882, hizo de la higiene una materia obligatoria. Recordemos que el régimen del general Porfirio Díaz había adoptado como modelo de desarrollo el francés, fundado en una nación moderna, cosmopolita y urbana que suponía a la nación como una construcción homogénea y occidentalizada, orientada hacia el mercado internacional, reglamentada y organizada científicamente (Tortolero, 2002a).

Una vez reformado el plan de estudios, en 1889, fue necesario emprender la redacción de nuevos manuales escolares que adoptaran el procedimiento intuitivo para su enseñanza. Las nociones higiénicas aparecieron en los libros de lectura, de geografía y, sobre todo, en los de lecciones de cosas y ciencias físicas y naturales, a través de textos que tenían una fuerte carga moral.

De manera general, los libros de lectura subrayaban el deleite frente al aire fresco y saludable, además del gozo y la sensación de tranquilidad que producía el encontrarse en medio de la naturaleza. Un día de paseo por el campo al amanecer permitía contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía la naturaleza y llevaba a los alumnos a reconocer la belleza de

la naturaleza, compuesta “[...] del conjunto [...] orden y vida de todos los seres del Universo, del cual nuestro mundo es una pequeña parte [...]” (Parravicini, 1900:63).

En los libros de geografía, sobre todo se mostraba la riqueza natural de México. Motivo de orgullo eran los ríos que regaban el territorio mexicano, que *fecundaban* los campos, los lagos y lagunas esparsas en diversas regiones del país, la diversidad de climas que hacía que las producciones animales, vegetales y minerales del país fueran sumamente variadas: “[...] tan rica, variada y exuberante como la de muy pocas regiones del Globo [...]”. Una región del planeta donde el habitante podía estar orgulloso *por su riqueza y civilización* y, aunque el autor no explicaba sus criterios de clasificación, lo situaba como *merecedor del segundo lugar del continente americano* (Yeyes, 1913:35ss). Para dominar esas riquezas se contaba con sabios y políticos ilustres de *reputación universal* al igual que con obras públicas y ferrocarriles *que darán gran impulso a la riqueza y prosperidad del país*.

Las lecciones de cosas, particularmente abordaban el estudio de la naturaleza. El plan de estudios señalaba que los niños debían acercarse, de manera gradual, al conocimiento de ciertos animales para conocer su utilidad al hombre; aprender no sólo a describir los elementos naturales sino a cultivar y conocer el aprovechamiento de las plantas como alimento y como recurso estético por su belleza. También se abordaba el funcionamiento del organismo, su importancia y la manera de conservarlo sano. Con esta materia se buscaba modificar las viejas costumbres para adquirir buenos hábitos de aseo personal, reconocer el valor del ejercicio en la adquisición de fuerza y vigor, y el cuidado “[...] esmerado de nuestros sentimientos, por los cuales llegamos al conocimiento de la naturaleza” (Velasco, 1919:179-180).

En general, el objetivo primordial de estos libros era hacer que los lectores lograran *amar* a los seres que había frente a ellos, para *mover sus sentimientos* con el fin de que más tarde buscaran la oportunidad de cultivar alguna planta, se dedicaran a la cría de algún animal y llevaran a la práctica los *someros consejos* que procuraban el buen funcionamiento del hombre (Velasco, 1921:211). Además de despertar el interés por la lectura, el propósito era enseñar a los niños cosas útiles, sobre todo, para aquellos alumnos que abandonarían pronto la escuela. Hay que recordar que la queja más frecuente a finales del siglo XIX fue la inasistencia escolar, a

pesar de las multas que fueron impuestas a los padres que no cumplían con su obligación.⁷

Esta situación de apatía se enfrentaba a los deseos de la élite cultural. Quizá por ello los autores de libros escolares abrieron su universo a otro tipo de lectores ligados a la niñez: “[...] los operarios de nuestras fábricas [...] los labradores de nuestros campos [...] los maestros y aún los padres [...] ahí donde [se] hallen los niños” (Garrigues, 1903:458-472). Para los autores era importante que los alumnos practicaran lo que habían leído pero más aún que lo transmitieran a sus hermanos y, sobre todo, en el caso de las niñas, quienes debían enseñar estas nociones “[...] más tarde (a) todos los que de vosotros dependan”. Había quizá en esta actitud una crítica –como veremos en el siguiente apartado– a quienes “[...] forman la clase última de la sociedad” pues sus descuidos iban en contra de la estimación y consideración de los extranjeros que la visitaban, pues ponían en *peligro a nuestra patria* (Rodríguez, 1906:62).

La búsqueda del bienestar higiénico del educando confrontó a la ciudad con el campo. En las lecciones éste se representaba como el lugar ideal donde podían hacerse caminatas y ejercicios al aire libre, donde se respiraba mejor en lugares bien aireados “[...] principalmente por la mañana temprano (Velasco, 1919:61, 1921:210 y León, 1897:40). Si no era posible acceder a esas caminatas para respirar aire puro, era necesario “[...] abrir de par en par las puertas y balcones retirándose de aquellos sitios donde se perciba mal olor [...]” (León, 1897:40). El campo era el lugar ideal no sólo por los beneficios que representaba a la salud física de los niños sino porque la actividad de los lugareños representaba también una “[...] profesión útil y honorable [...]” que producía “un placer muy grande al [...] vivir y trabajar en el campo en vez de estar siempre encerrado en un cuarto en la ciudad (Núñez, 1913:93).

Las malas condiciones higiénicas de las salas de clase también sirvieron como punto de comparación con el campo, en el que se respiraba “[...] el aire puro, fresco, libre, bien oriente”, a diferencia del de salón de clases “[...] pesado, caliente, de desagradable olor [...]. También se trataba de un espacio de libertad, donde las niñas podían modificar su conducta “[hasta] agitarse [...]” para gritar, correr y cantar. Un espacio donde se desataba la imaginación para *descansar* de los problemas geométricos y geográficos, para *recrearse* con las rosas, las amapolas y los lirios del jardín. Si no era el campo, el jardín también podía transformar la apariencia física de

las alumnas pues adquirirían un aspecto *sano*, es decir, con “las mejillas sonrosadas, la mirada alegre, el paso veloz”, pues tan grato ejercicio les devolvía la alegría, la energía y el vigor perdido por el trabajo en clase (Rodríguez, 1906:132-133, 135). Así, los jardines representaban otra opción para acceder a la acción purificante de las plantas (Garrigues, 1903:458-472) mientras que los árboles servían durante las excursiones escolares para reposar y defenderse de los rayos del sol. De los árboles se reconocía su utilidad para obtener frutos, para regular la temperatura pero también como materia prima en la elaboración de muebles. Hacia 1920 se empezaría a advertir de manera sutil sobre los males que provocaba la tala inmoderada pues la lección que se daba a los niños apuntaba a hacerles apreciar la conveniencia de aprovechar la madera pero sin “[...] agotar los bosques [...]”, una llamada de alerta que el profesor hacía tímidamente a los alumnos pues “[...] no se trata de disertar largamente sobre los bosques [...] sino de amenizar la clase [...]” (Avilés, 1920:94-95).

En el aprendizaje de estas nociones higiénicas, el agua ocupó un lugar importante. Muchos autores señalaron su valor como elemento natural “[...] *ese fluido tan precioso* [...] sin el que no se podría vivir [...]. Su utilidad no se reducía únicamente a ser la bebida más sana, la principal del hombre” sino porque servía para *infinidad de cosas* (Trigo, 1895:43 y Garrigues, 1903:458-472).

El agua tuvo un papel importante en la enseñanza de hábitos como el aseo de los dientes (el cuidado diario, *con un cepillito y agua*) y el baño, que para los niños representaba un cambio de actitud pues “cuando salimos del baño nos sentimos más ligeros, más listos”. En los libros, tanto las imágenes como el texto mostraban que una persona limpia y aseada era objeto de aprecio y consideración. Se subrayaba la importancia de la temperatura del agua en la higiene personal: el uso de agua fresca para la cabeza; *fría* para la cara, las orejas, la nariz y el ángulo de los ojos; clara para el enjuague de la boca y, sobre todo, el uso de agua tibia y el *jabón de castilla* (*sano y relativamente barato*) para el baño. Por el contrario, los baños de agua fría estaban reservados para combatir la anemia y el estado nervioso de las personas. Era *absolutamente indispensable* para despojar al cuerpo de las impurezas y suciedades que se depositaban en la piel. Era conveniente tomar de dos a tres baños por semana pero si no era posible “[...] cuando menos una vez por semana [y] tres horas después de haber tomado alimento [...]”. Para conservar una buena salud era necesario

entonces la realización de ejercicios, una alimentación sana y nutritiva pero, sobre todo, el cumplimiento de estas reglas de higiene (León, 1897:41-42 y Rodríguez, 1906:162).

Fueron sobre todo en los libros escritos para niñas donde se mostró el uso del agua en la limpieza del hogar: con la *práctica del trapeado se evitaba la circulación de gérmenes que producían enfermedades*. Era necesario lavar dos o tres veces el lienzo dentro del agua limpia, en una cubeta grande y no dejar de enjuagarlo hasta dejar en el agua todos los gérmenes que se habían recogido con el lienzo mojado, así se evitaba que al barrer se pusieran en movimiento y quedaran flotando pues podían entrar en los pulmones produciendo enfermedades como el tifo y la tuberculosis (Rodríguez, 1906:45).

El agua se describía como un cuerpo líquido compuesto de oxígeno e hidrógeno y con la cualidad de ser bueno cuando no tenía color, olor ni sabor, donde se podían cocer las legumbres y disolver el jabón con facilidad (León, 1921:107). Un líquido transparente, de un ligero color azul en pequeñas cantidades y muy azul cuando había la profundidad de los lagos de Suiza y otros depósitos naturales donde se recogía el agua de las nieves (Trigo, 1895:43).

La abundancia del líquido aseguraba el bienestar del hombre y de los pueblos en relación con el aumento de la población y las comodidades de la vida. El agua no era suficiente más que cuando sobraba, y una ciudad se consideraba bien dotada cuando los habitantes podían no sólo hacer uso de la que necesitaban, sino hasta malgastarla (León, 1921:109).

Se trataba de la bebida que purificaba la sangre y facilitaba la función de los intestinos y los nervios (Parravicini, 1900:71). El agua era considerada un líquido de primera necesidad en la alimentación y en la higiene de los pueblos. Para el autor, brotaban en los manantiales de la Villa de Guadalupe, Chapultepec, Desierto de los Leones, Tlalpan y Xochimilco, y era conducida por grandes tuberías al corazón del Distrito Federal aunque no hubieran sido aprovechados en su totalidad por falta de infraestructura. La que circulaba por las tuberías servía en el aseo y el mantenimiento de las vías públicas, parques, paseos, monumentos, relojes públicos y alumbrado público. Grandes cuadrillas estaban encargadas de limpiar las calles de la ciudad, con ayuda del agua transportada en mangueras, todas las mañanas barrían, regaban y lavaban avenidas y parques para alejar del arroyo las inmundicias que viciaban el aire (Santa María, 1907:71-73).

El tema del agua también sirvió en las clases de moral. Por ejemplo, una de ellas daba cuenta de la reacción de tres viajeros frente a una fuente de agua fresca que había sido construida por un obrero generoso. El manantial brotaba al borde del camino, se hallaba rodeado de varias piedras y en una de ellas estaba grabada una inscripción: “procura ser como esta fuente”. Después de discutir sobre el significado, cada viajero externó su opinión; para el comerciante se revelaba el siguiente mensaje: “[...] se activo [...] no te detengas nunca y llegarás a la prosperidad”; para el más anciano, “haz el bien por amor de Dios y no busques al hacerlo otra recompensa que ese mismo amor” y para el tercer viajero, un joven adolescente, el valor de la frase estribaba en su honradez, como la del alma “limpia y pura,”, un mensaje que orientaba la conducta hacia el bien y la virtud (Menéndez, 1913:71).

La calidad del agua para mantenerse cristalina y en movimiento no sólo sirvió para dar a los alumnos clases de moral sino que reveló otro tipo de percepciones. El agua que no era cristalina se consideró un problema por lo que era necesario cegar los pantanos (Garrigues, 1903:458- 472). Una idea que estará en el centro de las justificaciones para desecar el lago de Chalco, como lo veremos a continuación.

Representaciones sobre el agua en el Valle de México

Como hemos visto, los libros de geografía representaban, sobre todo, la riqueza natural de la nación, era vista como *un hermoso país por su riqueza y civilización*, que causaba sorpresa entre los extranjeros que lo visitaban, a diferencia de la presentación que se hacía de la ciudad de México donde, a pesar de las diferencias, podía sacarse provecho de la abundancia que había en ella. En las zonas del este y norte, los terrenos eran salitrosos y estériles, en consecuencia se explotaba el tequezquite, la sal, las aguas termales, como en los baños del Peñón y de Aragón. En el oeste y el sur existían terrenos fértils donde se cultivaban cereales, como el maíz, trigo (en pequeña cantidad), cebada y toda clase de legumbres. La floricultura y la horticultura habían alcanzado aquí un inmenso desarrollo. Un ejemplo eran los pueblos de Mixcoac y San Ángel, Santa Anita y Xochimilco, que eran atravesados por multitud de canales que la regaban y la fertilizaban, enviando diariamente a la ciudad –por el canal de navegación, en sus largas trajineras– flores y toda clase de hortalizas como calabazas, elotes, ejotes y lo que diera la cosecha. Otra fuente de riqueza era la caza del pato y la

pesca de la carpa —que era muy abundante—, del *huachinanguito*, la rana, el ajolote, el chichicuile y el pescado blanco, que escaseaba un poco porque la carpa lo devoraba, pero a pesar de todo era el principal comercio de los habitantes de los pequeños pueblos que vivían en las cercanías de los lagos y lagunas (Villaseñor, 1914:146ss).

Un ejemplo de esta representación acerca del agua y su valor en una región como el valle de México se encuentra en *el Viaje a través de México por dos niños huérfanos*, un libro de texto escrito por Lucio Tapia,⁸ publicado por primera vez en 1907, y cuya décima edición apareció veinte años después. Tenía más de 300 páginas, con cubierta al cromo y cuyo costo, de 65 centavos, lo hacía una de las publicaciones caras de la colección escolar de la casa editorial Herrero Hermanos.⁹ Este libro presentaba una serie de lecturas que daban a conocer las riquezas del país tanto en el dominio de las letras como de las ciencias, sobre todo en la industria y en el comercio.¹⁰

El libro del profesor Tapia estaba destinado al éxito pues siguió un modelo de lectura que había sido probado por varias generaciones de franceses. *La tour de la France par deux enfants* fue publicado por primera vez en 1877, por la editorial Belin. El objetivo principal del texto era describir el viaje por Francia de dos jóvenes de la región de Lorena, cuyas experiencias, a menudo peligrosas, eran narradas de manera didáctica en un tono atractivo e interesante para revelar a los escolares *la patria visible y viva*. Finalmente sus anécdotas estaban orientadas a mostrar el desarrollo económico, agrícola e industrial de la provincia francesa, así como la vida ejemplar de sus héroes, cuyos actos representaban para el pequeño lector *una suerte de moral en acción* en la que nunca participaban los dos personajes centrales.¹¹

En forma contraria a la opinión de los editores, Lucio Tapia definió su obra no como *un calidoscopio* ni como *una enciclopedia* sino como un curso de lectura corriente que abordaba diversos temas sistematizados bajo un solo argumento, *el conocimiento de la patria mexicana*,¹² siguiendo el procedimiento intuitivo que sugería la pedagogía de la época: había que ver, observar y acercarse a todo lo que rodeaba a los niños para aprender. Con una narración más ágil que la de Mme. Bruno, Tapia logrará distanciarse de la obra francesa, pues sus personajes, dos niños huérfanos, Luis y Enrique Olmedo de 12 y 10 años, eran los actores principales de la historia, una estrategia didáctica que seguramente tenía como fin lograr la identificación con sus lectores. Se trataba de niños cuyas características eran

las de ser imprudentes, incrédulos, juguetones, golosos, curiosos, reflexivos, sociables, sensibles hasta llorar como *una señorita* pero también valientes para revelarse con *el carácter de un hombre*. Es decir, los protagonistas de esta aventura eran capaces de cumplir un doble papel: ser niños cuando su curiosidad los llevaba a emprender ciertas aventuras, pero transformarse en niños-adultos cuando la ocasión exigía aprender de una experiencia; un aprendizaje que buscaba formar buenos niños hasta hacer de ellos buenos ciudadanos.

A lo largo del texto, el autor narra de manera ágil el enfrentamiento de los personajes con una doble realidad del país: la admiración frente a la riqueza natural del suelo mexicano pero también su malestar frente a problemas como *el pobre espíritu de empresa* [...] *nuestra falta de iniciativa personal y, lo que es más [...] nuestra maldita apatía*" (Tapia, 1913:108, 119, 122, 126ss). Un discurso que no resulta ajeno en la época, pues en muchos de los libros escolares se hizo eco de las aspiraciones del gobierno porfiriano, que apuntaban a estimular la colonización, la inmigración de brazos listos para el trabajo y la inversión extranjera, cuyos beneficios económicos eran requisito indispensable para lograr el progreso del país.¹³ Con este ejemplo se esperaba despertar entre los habitantes el *espíritu de empresa* para llegar al adelanto industrial y *asombrar al mundo con la riqueza de sus productos*. Lo que M. Gilbert, el adulto que participa de las aventuras, muestra bien a los dos niños huérfanos en el libro de Lucio Tapia, pues tenía cifradas esperanzas en el futuro y así lo contagia a sus acompañantes:

[...] hay que convenir que muy pocos mexicanos conocen el sitio que oculta esta hermosa región del país y que menor número todavía de personas están al tanto de su inmensa capacidad productora [...] aún conociéndolo, sería difícil transportarse a él, por la escasez entre vías herradas y caminos carreteros; y por último que vuestros paisanos son pobres, en lo general, y carecen de los capitales indispensables para especular con la riqueza que encierran estos campos vírgenes. Vendrá el tiempo en que estos inconvenientes desaparezcan y entonces... [interrumpe Enrique] seré el primero en tomar posesión de este paraíso encantado de la Patria mexicana (Tapia, 1913:134 y 202)

De esta manera, el autor va develando a los lectores las riquezas naturales del país, los obstáculos para enfrentarlos, como la falta de capital y de las

vías interiores de comunicación, que aislaban a la nación del comercio y de la inmigración, pero también subraya el papel que desempeñaba un actor cuyos defectos eran adversos a este progreso, el indígena, cuya oposición frente a los proyectos empresariales se debían a “la ignorancia y a la mala fe de los pueblos [que] luchaban sistemáticamente contra la novedad de una empresa útil [...]” (Tapia, 1913:258-259).

Es así que considero que en la lección número 90 de este libro escolar se encuentra resumida una parte esencial del discurso de la época, y que era necesario transmitir desde los primeros años de escolaridad, haciendo transitar a los lectores por la didáctica pero también por el placer de la lectura.

En las páginas de esta lección se aborda el ejemplo de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas, una región que no era ajena a los lectores pues era una visita obligada en las excursiones escolares. Por ejemplo, en 1905, los alumnos de las escuelas primarias de la ciudad de México realizaron 11 paseos, dos de ellos fueron a esta negociación agrícola. Los registros de las visitas narran cómo fueron recibidos atentamente por el director técnico quien les explicó del éxito de la propiedad *a causa de la desecación del lago de Chalco y la tala de bosques*. Posteriormente, les ofreció una comida en uno de los patios de la propiedad y por la tarde les acompañó a tomar el vagón que se había preparado especialmente para el regreso de los viajeros (*La Escuela Moderna*, 1905).

Esta imagen armónica a la que tenían acceso los alumnos no pudo mantenerse por mucho tiempo. Lucio Tapia también fue uno de estos viajeros que junto con cuatro profesores y 106 alumnos visitaron las instalaciones y recibieron amplias explicaciones sobre la desecación de los lagos.¹⁴ Con esta información y a la que seguramente tuvo acceso en los periódicos, el autor muestra en su *Viaje a través de México*, que la situación había cambiado hacia 1907. Una representación de la región llena de contrastes, una imagen que mostraba el paso de una de *las regiones más bellas y feraces del Valle de México [...] que podía merecer el nombre de vergeles* a otra convertida en una región de *lugarejos pobres, deteriorados por el tiempo, sin elementos propios de adelanto, ni siquiera de estabilidad*, debido a la acción del hombre.

La causa de este contraste la explica Tapia a sus lectores: *los verdes campos* habían sido ocupados en épocas anteriores por las aguas cenagosas de las lagunas de Chalco, Texcoco y Xochimilco, con el fin de aprovechar los

terrenos en el cultivo a gran escala del maíz y otros cereales. Una poderosa compañía, formada por *respetables capitalistas españoles*, había realizado una inversión importante en la desecación de dichas lagunas y que, al anexar otras propiedades como La Asunción, La Compañía, Ventorrillo, Venta Nueva, González y Venta de Córdova, formaban una de las negociaciones agrícolas más importantes de la época. Pero para llevar a cabo este *proyecto colosal*, los empresarios tuvieron que enfrentarse no sólo a los obstáculos naturales (la derivación del agua de las lagunas) sino también a la oposición tanto de los indígenas que vivían de los productos del lago como de la *mala voluntad* de los pequeños propietarios que creían ver amenazados sus intereses.

En el relato del libro de texto, esta situación despertó la curiosidad de los niños, quienes se enteraron de que la oposición no había impedido *la prosecución del proyecto* pero sí había ocasionado una violenta respuesta en la zona: una gran cantidad de demandas judiciales y el amotinamiento de los indígenas, quienes se oponían a la apertura de canales de desagüe y de zanjas limítrofes; la situación llegaba a tal grado que se había atentado contra la vida de ingenieros, directores y capataces de la obra (Tapia, 1913:258 y Martínez, 2001a:16).

En la cuarta edición, de 1913, durante el periodo revolucionario, Lucio Tapia asigna la responsabilidad de los hechos a la ignorancia y a la mala fe de los pueblos en contra de una empresa útil. En beneficio del progreso, el autor señalaba que no se había cometido un atropello ni se habían violado los derechos de los lugareños: si los lectores miraban bien, la extensa superficie había quedado convertida en *ricos y abonados* terrenos de labor que sólo esperaban la simiente para fructificar; además los indígenas, que siempre habían vivido de la pesca y de una *miserable cosecha de hierbas acuáticas que crecían en la laguna*, tendrían desde entonces acceso a un jornal asegurado ya que la negociación requería de fuerza de trabajo para las labores del campo, sin contar, asimismo, con los beneficios higiénicos a la salubridad de los pueblos colindantes y de la ciudad de México (Tapia, 1913:259-260).

Siguiendo los trabajos de Alejandro Tortolero (2000), encontramos que en este problema se enfrentaban dos visiones: aquellos que consideraban –como Humboldt– que el agua de los lagos o ciénaga sólo era vista como un enemigo del que había que defenderse, y quienes alimentaban con ella una de las agriculturas más prósperas del país. Baste decir que en

el siglo XVIII el circuito de canoas Chalco-La Viga transportaba cada semana cinco mil fanegas de maíz y en el XIX, 50 mil que, agregando su valor comercial con el del movimiento de pasajeros, sumaba 75 mil 940 pesos de ganancia. Comparándolo con el transporte de ferrocarril, entre 1890 y 1895, los ingresos anuales por tráfico de pasajeros y mercancías ascendieron a casi 164 mil pesos, lo que subraya el peso de la presencia del agua en la vida de la región. Los peces que moraban las aguas de los lagos tampoco fueron apreciados por su sabor impregnado de lodo, las élites europeas preferían el pescado de la costa frente al de los lagos del valle. Jules Lecquerc, presidente en 1885 de la Sociedad Real Belga de Geografía, los calificó como repugnantes.

Los beneficios higiénicos de los pueblos colindantes también sirvieron al Consejo Superior de Salubridad para emitir, en 1895, sus argumentos sobre las ventajas que representaba la desecación del lago de Chalco, 41 pescadores no pudieron oponerse a la fetidez de una gran ciudad. Así pues, Íñigo Noriega –el empresario español y gerente general de la Negociación Agrícola de Xico– presentó una petición al Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas para abrir un canal que vertiera las aguas del Lago de Chalco en el de Texcoco. Sus razones eran tres: cambiar el uso del suelo aumentando la superficie de labor, crear empleos en la obra y luego en las faenas agrícolas y, finalmente, destinar las aguas excedentes al lavado de las atarjeas de la ciudad de México. Con estas justificaciones: productividad, empleo e higiene, los propietarios de la negociación, construyeron 203 kilómetros de canales (Tortolero, 2002b:50-79).

Tal como se refleja en el texto de Lucio Tapia, a pesar de contar con una buena información sobre la región, el autor optó por dar a los lectores una visión de la naturaleza muy acorde con la que se manejaba en la mayor parte de las publicaciones escolares. Para Tapia, esta zona se convirtió en una extensión considerable de millares de *tiernas plantitas* de maíz que, al sobresalir unos centímetros sobre la tierra, *pintaban el campo con todos los tintes de verde... parecía un hermoso mar de verdura sin horizontes visibles*; una representación de la región que no se mantendría por mucho tiempo, puesto que la aglomeración humana, las inundaciones constantes en la zona así como la violencia que los indígenas mostraron durante la Revolución Mexicana se encargarían de revertir este discurso.¹⁵

Consideraciones finales

Con la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, se privilegió el espacio rural pero no hubo grandes cambios en el contenido de los libros de texto pues muchos de ellos, escritos a finales del siglo XIX, siguieron circulando en las escuelas mexicanas hasta 1960, cuando la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos elaboró una serie completa para los alumnos de las escuelas primarias de todo el país. En éstos, *La patria* se describía así:

[...] has empezado a conocer **cómo es tu patria**, las bellezas de su suelo, sus extensos valles, sus altas montañas, sus hermosas playas, y, unidos a todo eso, su clima, tan propicio para que se desarrolle la vida. Tienes conocimientos de algunos de los recursos naturales con que tu patria cuenta. Sabes ya que éstos esperan que se les aproveche en forma cada vez mejor a fin de que se conviertan en factores de engrandecimiento nacional [...]. A ti, niño mexicano, te tocará, cuando seas mayor, aprovechar esos recursos de modo que sigan transformando a México en un país cuyos habitantes viven, dignamente, libres y felices.¹⁶

Una representación donde, nuevamente, se describe la belleza del país a través de los recursos naturales pero ahora se da a los alumnos el poder de aprovecharlos para *transformar* la patria. Será hasta los años setenta cuando el proyecto de educación rural se transforme, una vez que se proyecte un sistema de cursos para las comunidades rurales dedicadas a la agricultura, la pesca, la cría de ganado, la artesanía y el pequeño comercio de la república mexicana, coordinado por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y con el objetivo de difundir conocimientos prácticos e impulsar la organización de la comunidad. En estos textos se manejará una serie de representaciones que apuntan a reafirmar una idea en común en torno a la patria, la naturaleza, la fiesta y sobre todo la familia. Por primera vez se describe al medio ambiente:

[...] te habrás dado cuenta de que vivimos en un país muy rico en recursos naturales [...] podemos obtener alimentos, medicinas, materiales para construir nuestras casas [...] nuestras ropas, para hacer herramientas de trabajo [...] aunque como tú ya sabes, hay muchos lugares en nuestro país donde el agua y el aire están contaminados y donde la tierra está cansada por sembrar

lo mismo y por usar mucho abono artificial, o donde ya casi no quedan árboles por tanta tala que han hecho en los bosques. Pero todavía hay tiempo para rescatar algo que es muy importante para la vida: nuestro **medio ambiente**.¹⁷

Una invitación que, desde 1895, había hecho a los niños José María Trigo (1895:12-13), cuando señalaba la importancia de darles a conocer la naturaleza para familiarizarlos con los efectos que producía y enseñarles a optar por la respuesta más conveniente. Con un ejemplo, les mostraba a los lectores la respuesta de un labrador que al, llegar a su finca por la mañana, hallaba toda su hortaliza destrozada. Lo primero que debía hacer era buscar alguna causa; si las matas estaban mordidas y se encontraban pisadas de caballo o de cabra, era suficiente con rodear de una reja de alambre pero, si apuntaban al hombre, había que estar atento para encontrar una pista y “estar al acecho hasta [...] cazar al individuo para que lo castiguen y de este modo evitar que otro vuelva a hacer igual [...].”¹⁸

Al igual que José María Trigo, otros maestros observarán que su entorno se transforma con el paso de la modernización y lo harán saber en los libros de texto, en los artículos y en los informes que escriben y que circulan en las revistas pedagógicas de finales del siglo XIX. Gracias a los paseos escolares, los maestros observaron diferencias y peculiaridades de cada región y muchos de ellos reconocieron que fuera de la ciudad de México “también había patria”, una gran paradoja pues después de los congresos pedagógicos de 1889, se abogó por la uniformidad de un país que apuntaba al progreso. Sin embargo la pobreza y la falta de comunicación entre las regiones limitaron la circulación de ideas. Los proyectos por mejorar la higiene y la salud de las comunidades se retomarán hasta la llegada de proyectos culturales como las Misiones Culturales.

Notas

¹ “Agua. Cuarto Foro Mundial”, en *Reforma*, suplemento especial, marzo de 2006.

² Para la ONU se trata del derecho de toda persona “[...] a disponer de agua suficiente, salubre, aceptable, accesible y asequible para el uso personal y doméstico. Es decir, el agua nos tiene que llegar a todos pero además [...] debe tener ciertas calidades que la hagan útil [...]” Carbonell, “El derecho al agua”, en *Reforma*. sec. Enfoque, 26 de marzo de 2006.

³ Robert Koch realizó parte de sus investigaciones sobre la naturaleza del agente causal bacteriano del cólera (un bacilo en forma de coma) en Alejandría y en tanques de agua de Calcuta en 1884. Sostuvo que la enfermedad era causada por una bacteria acuática del género *vibrio* que, habitualmente, era ingerida por el intestino humano cuando alguien tragaba agua que contenía material fecal humano infectado (Watts, 2000:230ss).

⁴ “[...] no hay representación sin grupo ni grupo sin representación”, Boureau Aain, “La compétente inductive. Un modèle d’analyse des représentations rares”, en Lepetit, 1995:27 y Coudart, 2001:343. De manera resumida puede considerarse que la historiografía mexicana ha abordado el análisis del libro de texto desde tres perspectivas: su ciclo de vida (su concepción, elaboración, control y difusión); su contenido y su recepción (Martínez y Moreno, 2003:131ss).

⁵ Fustier (1887). *Supplément au dictionnaire de la langue verte*, de A. Delveau, p. 507 (cit. en Goubert, 1986:145).

⁶ La obra de Bert (1898 y 1904) también se ofrecía como regalo para los suscriptores de la revista *La Enseñanza Moderna*.

⁷ Para el caso del Estado de México, véase Bazant, 2002:81ss.

⁸ Lucio Tapia formó parte de un grupo muy exitoso que egresó de la Escuela Normal de Profesores de la ciudad de México. Se trataba de una élite que tuvo acceso al conocimiento y puso en práctica la modernidad en la escuela primaria. Daniel Delgadillo, José Juan Barroso, Gregorio Torres Quintero y Lucio Tapia, entre otros, formaron parte de sociedades académicas, participaron en congresos pedagógicos y, sobre todo, se dieron a la tarea de escribir libros para los niños. En 1893, Tapia desempeñó su primer cargo como maestro ayudante de la escuela primaria anexa a la Normal y, para 1905, ya era inspector de zona. Entre 1904 y 1907 escribió dos obras para la Casa Herrero Hermanos Sucesores: el *Compendio de moral práctica para uso de las escuelas nacionales. Conversaciones e historietas morales escritas para los alumnos de las escuelas primarias nacionales* (1904) y *Viaje a través de México por dos niños huérfanos. Escenas y pasajes del México antiguo y del México actual. Libro de lectura para uso de las escuelas nacionales* (1907, 2^a ed.). AHSEP. Escuela Normal de Profesores. Libro 4.35, 1901-1915. f.56. Véase también la colección *Personal Sobresaliente* del AHSEP y Martínez, 2004:115ss.

⁹ Había otros libros de lectura como el *Rafaelita*, que costaba únicamente 35 centavos, o el *Silabario* de J. A. Reyes por 15. Los precios

resultan casi prohibitivos para un sector de la población si recordamos que el salario de un peón oscilaba en los 30 centavos, lo mismo que costaba un kilo de carne en el estado de Chihuahua, mientras que los periódicos como *El Imparcial* y *El Diario del Hogar* costaban uno y tres centavos, respectivamente.

¹⁰ Se incluía un capítulo especial destinado a ciertos *asuntos de actualidad* como el alcoholismo y el tabaquismo, Tapia, 1913.

¹¹ Escrito por Augustine Fouillée, G. Bruno en literatura, se trataba de un libro con 212 grabados y 19 cartas geográficas que con 103 reimpresiones resultó ser uno de los grandes éxitos de la literatura infantil europea, pues alcanzó la cifra de edición de nueve millones de ejemplares con una venta anual promedio de 300 mil volúmenes. Cada acción de los personajes preparaba para la vida práctica pero también diseñaba un ejemplo de moral, asignando un peso importante a las ilustraciones: las imágenes mostraban a hombres ilustres, lugares significativos, escenas históricas, fenómenos de las ciencias geográficas y naturales, nociones antropológicas y diferentes formas de la actividad humana. Mollier, 2001:57-58; Gourevitch, 1994:50 y *Au début de la République*, 1980.

¹² Los editores consideraban que la obra de Tapia era *una pequeña enciclopedia*, donde el niño podía repasar los conocimientos adquiridos en la escuela, pero de *forma tan amena*, que seguro producían “[...] deleite las narraciones y aventuras de los hermanitos Olmedo [...]”.

¹³ Véase sobre todo la producción editorial que se presentó durante la Exposición Universal de París en 1889 (Martínez, 2001a:390-423).

¹⁴ Informe que rinde Lucio Tapia de la excursión del 26 de mayo de la Escuela Primaria núm. 8 (*La Escuela Mexicana*, 1905).

¹⁵ Noventa años después, otros investigadores se han ocupado de la región. Tortolero (2000 y 2002) ha mostrado el daño ecológico producto de la desecación de los lagos y Martínez (2001b), cómo la violencia que los lugareños ejercieron contra los administradores y trabajadores de la negociación no sólo fue producto de la xenofobia sino de la actividad en la zona.

¹⁶ *Mi libro de tercer año. Geografía*, 1960:59.

¹⁷ La primera edición de esta publicación se hizo en 1985 y los comentarios de los profesores del Estado de México y Oaxaca, donde se puso a prueba este libro, se tomaron en cuenta para las siguientes ediciones. *Nuestro medio*, 1990:66-67.

¹⁸ Desde 1999 esta temática se abordó en los libros de texto gratuitos. En la edición de 2003,

se hacen algunas recomendaciones para cuidar el medio ambiente. Específicamente en los libros de ciencias naturales de cuarto y quinto grados se presentan las siguientes lecciones: “El hombre altera los ecosistemas” (4º grado), “La contaminación y otros problemas”, “La renovación permanente de los recursos naturales”, “Los problemas ambientales requieren la participación de todos” y “La sociedad del futuro” (5º grado).

Referencias

Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
Escuela Normal de Profesores. Libro 4.35, 1901-1915. f.56
Colección Personal Sobresaliente

Libros de texto

- Avilés, G. F (1920). *Guía práctica para la enseñanza de la Geografía Física (preparaciones de clases)*, México: Librería de la Vda de Ch. Bouret.
- Bert, P. (1898). *Curso de enseñanza científica. Ciencias físicas y naturales*, 2^a ed., México: Oficina de El Universal.
- Bert, P. (1904). *Curso de enseñanza científica*, 10^a ed., París: Librería Arman Colin.
- Garrigues y Boutet de Monvel (1903). *Simples lecturas sobre las ciencias, las artes y la industria*, 16^a ed., París: Librería de Hachette y Cia.
- La Escuela Moderna*, 1905.
- La Escuela Mexicana*, 1905.
- León, Luis G. (1897). *Nociones científicas en forma de lecciones de cosas*, 3^a ed., México: Tipografía Universal.
- León, Luis G. (1921). *Primer año de lecciones de cosas*, arreglado según los nuevos programas por Dolores G. De León, 20^a ed., México: Librería de la Vda. De Ch. Bouret.
- Mme. Fouillée (dite G. Bruno) (1877). *La tour de la France par deux enfants. Devoir et patrie*, París: Librairie Classique Eugène Belin.
- Menéndez, R. (1913), *La moral en acción para la enseñanza primaria superior*; México: Librería de la Vda. de C. Bouret.
- Mi libro de tercer año. Geografía* (1960). México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, p. 59.
- Nuestro medio* (1990). 7^a ed., México: CONAFE, pp. 66-67.
- Núñez J., A. (1913) *El lector americano. Curso gradual de lecturas. Nueva edición destinada al uso de las escuelas mexicanas. Segundo grado*, Nueva York: D. Appleton y Cia.

- Parravicini, L. A. (1900). *Tesoro de las escuelas o Juanito mexicano* (obra elemental de educación escrita en italiano y aumentada con la Historia de México, conocimientos útiles e inventos modernos por Ricardo Gómez. Inspector de escuelas en el DF. Miembro del 1er Congreso higiénico pedagógico de la ciudad de México y representante de Querétaro en el 2º Congreso Nacional), Madrid: Saturnino Calleja Fernández.
- Rodríguez, D. C (1906). *La perla de la casa. Libro tercero de lectura para uso de las niñas que cursan el cuarto año de instrucción primaria elemental*, México: Librería de la Vda de C. Bouret.
- Trigo, J. M. (1895) *El niño ilustrado. Libro cuarto de lectura o preparación al estudio de las ciencias*, Saint Louis Missouri: Spanish-American Educational Co. Libreros Editores.
- Santa María, A. (1907). *Lecturas cívicas para uso de los alumnos de las escuelas oficiales en el tercer año elemental*, México: Herrero Hermanos Sucesores.
- Tapia, L. (1913). *Viaje a través de México por dos niños huérfanos. Escenas y pasajes del México antiguo y del México moderno*, 4ª ed., México: Herrero Hermanos, Sucesores.
- Velasco, T. (1919). *Conocimiento de la naturaleza. Segundo año*, 2ª ed., México: Herrero Hermanos Sucesores.
- Velasco, T. (1921). *Conocimiento de la naturaleza. Tercer año*, 2ª ed., México: Herrero Hermanos Sucesores.
- Villaseñor, M. E. (1914). *Tercer año elemental de lecciones de cosas. Elementos de conocimientos prácticos sobre medicina, física y mineralogía*, 5ª ed., México: Herrero Hermanos Sucesores.
- Yeves, C. (1913). *Nociones de geografía universal con la parte de México escrita por Alberto Correa*, México: Herrero Hermanos Sucesores Editores.

Bibliografía general

- Au début de la République: les manuels scolaires* (1980). Francia: Bibliothèque de Beaune. Exposition, mayo.
- Bazant, M. (2002). *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México, 1873-1912*, México: El Colegio Mexiquense AC/El Colegio de Michoacán.
- Coudart, L. (2001). “Difusión y lectura de la prensa: el ejemplo poblano (1820-1850)”, en Suárez de la Torre, L. (coord.) *Empresa y cultura de tinta y papel (1800-1860)*, México: UNAM/Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Goubert, J. P. (1986). *La conquête de l'eau*, París: Editions Robert Laffont SA.
- Gourevitch, J. P. (1994). *Images d'infance. Quatre siècles d'illustration du livre pour enfants*, París: Alternatives.
- Lepetit, B. (1995). *Les formes de l'expérience*, París: Albin Michel.
- Martínez M., L. (2001a). “Miradas porfiristas: Sierra, Lavisse y la innovación pedagógica”, en L. Martínez (coord.) *La infancia y la cultura escrita*, México: Siglo XXI-Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

- Martínez M., L. (2001b). *Íñigo Noriega Laso. Un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico (1868-1913)*, Cuadernos de historia empresarial, México: UAM-I.
- Martínez M., L. (2004). “Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)”, en Castañeda, Galván y Martínez, *Lecturas y lectores en la historia de México*, México: CIESAS/UAEM/El Colegio de Michoacán.
- Martínez M., L.y Moreno, L. (2003). “Historia de la cultura escrita de los últimos años de la Colonia al siglo XX”, en Galván, L.E; Quintanilla, S. y Ramírez, C.I (coords.), *Historiografía de la educación en México*, México: COMIE/SEP/CESU-UNAM.
- Mollier, J. Y. (2001). *La lecture et ses publics à l'époque contemporaine. Essais d'histoire culturelle*, Parfs: PUF.
- Tortolero, A. (2000). *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Tortolero, A. (2002a). “Modelos europeos de aprovechamiento del paisaje agrario: la desecación de los lagos mexicanos durante el siglo XIX”, ponencia presentada en el XII Congreso de Historia Económica, Buenos Aires.
- Tortolero, A. (2002b). *Empresarios y navegación en la cuenca de México*, Cuadernos de historia empresarial, México: UAM-I.
- Watts, S. (2000). *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Artículo recibido: 26 de febrero de 2006

Dictamen: 1 de junio de 2006

Segunda versión: 13 de junio de 2006

Aceptado: 28 de junio de 2006